

# LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

## SOBRE LA VOCACIÓN

Por: Jorge Ordóñez-Burgos  
Profesor-investigador, Dep. Humanidades  
ICSA, UACJ.



# S

i pudiera resumir la esencia de la filosofía de la educación del mundo globalizado actual en una palabra, optaría por “simplificación”. Es evidente que existe una clara tendencia para eliminar travas y complicados esquemas que antaño hacían de la instrucción pública un pesado monolito difícil de sobrellevar por alumnos y mentores; pero, peor de soportar por los Atlas de la administración y la política de todo el orbe. Brillantes legisladores mexicanos impulsaron una iniciativa que prohibía a los docentes de primaria encargarse de tareas a sus niños. En secundaria y preparatoria, los exámenes de preguntas abiertas han sido desterrados de los programas de evaluación para ser substituidos por otros mejor diseñados, inspirados por el principio metafísico “*no existen respuestas incorrectas*”. Las universidades europeas tienen años vueltas de cabeza aplicando y justificando los “acuerdos” de Bolonia. Uno de los temas más rípidos es la nueva estructura de los estudios de nivel superior, en los que se conectan extractos de licenciaturas con resúmenes de doctorados, ofertándose como *combos* de hamburguesa, refresco y papas fritas. En Brasil se cuentan por miles los doctores titulados anualmente, ejemplo para ser seguido por las economías emergentes del continente. Estamos inmersos en un proceso mundial de *aligeramiento* de la educación que facilita el tránsito de los escolapios de todos los niveles por las aulas –físicas o virtuales-.

Aplaudo todas estas medidas orientadas a dinamizar el flujo de los procesos de producción en gráficas diseñadas por especialistas en Investigación de Operaciones. No obstante, hay dos detalles mínimos que siquiera merecen mencionarse, lo haré sólo para tener pretexto de escribir la columna de este número de CULCyT. Primero, la educación tiene como fin primordial servir a la sociedad. Segundo, se persigue tener egresados de todos los niveles educativos a costa de lo que sea, mas no se piensa qué harán ellos dentro de la comunidad.



***Cuando veas las barbas de tu vecino cortar... Pintas escritas en las paredes de las Facultades de Filosofía y Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid a inicios de 2009.***



Al escribir estas líneas observo a un apasionado carpintero construir el barandal de una escalera; toma medidas, corta tramos de madera, inserta barrotes torneados... Nuestra mentalidad clasista, nos predispone a creer que quienes practican “oficios manuales” son ciudadanos que no contaron en la vida con algo más que su *destreza para construir o arreglar cosas*. ¿Podríamos comparar la vocación del médico o del ingeniero con la del mecánico o el plomero? En definitiva no, seguramente argumentaremos que quienes han sido educados en universidades poseen un amplio conocimiento científico que respalda su desempeño. Pero ¿qué hay de la función social del *trabajo manual*? ¿Puede una comunidad prescindir de albañiles o herreros? ¿Es mucho pedir que imaginemos que existe gente con vocación para desempeñar *oficios manuales* por interés y decisión propios? ¿Es impensable que las matemáticas puras y la carpintería sean ambos oficios provistos de valor que exigen el desarrollo de habilidades especiales?

A mediados de la década de los ochenta cursé la secundaria. Entre el personal docente que se encargaba de hacernos sentir menos que borregos estaba el célebre Orientador Vocacional. Sus funciones consistían en llevar a cabo dos tareas de suma importancia: 1) canalizarnos a los diferentes talleres del plantel en base a nuestras *capacidades y aptitudes*: Taquimecanografía, Cocina, Carpintería, Electrónica, Corte y Confección, Dibujo Técnico, Mecánica y Estructuras Metálicas. Dicho sea de paso, el sabio Orientador se destacaba por su total ignorancia de los avances tecnológicos de la década, resultándole en suma desconocidos unos artefactos llamados *computadoras*. 2) *Revelarnos la Luz* el último año de secundaria al hacernos saber cuál era nuestra *verdadera vocación*. Por lo general, los del taller de Dibujo Técnico estaban predispuestos a carreras exitosas y brillantes, los confinados a Mecánica, Cocina o Estructuras Metálicas, serían obreros mediocres. Afortunadamente, muchos pusimos oídos sordos al diagnóstico de “El Pollo”, nombre de batalla con el que bautizamos al buen Orientador. De haberlo tenido en cuenta, ahora sería traductor o “*algo relacionado con las ciencias políticas*”. ¿Quién demonios le dijo a este hombre que tiene *vocación* para asignarnos una vocación?, era una pregunta que en aquellos años me asaltaba. Desde los primeros días en que inició sus pruebas, definió la vocación como “*aquello que te gusta y quieres dedicarle mucho tiempo*”. En la adolescencia, como en la infancia, algunos soñamos con oficios *cliché*; en lugar de ser bombero o policía, anhelamos ser científicos, programadores de videojuegos o músicos de una banda de *Heavy Metal*. A fin de cuentas, había actividades que nos robaban el corazón y el tiempo. ¿Cómo deshacerse de ese sesgo para saber a qué quiere dedicarse una



persona? Porque, hasta donde tengo entendido, el *bipede plume* trataba con personas... ¿Se contempla a aquellos que no les interesa enrolarse en instituciones educativas más allá de la secundaria? Y de ser susceptibles de atención ¿sus intereses merecían consideración y respeto? A todo esto, ¿qué es la vocación?

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* nos informa sobre las acepciones del término: "...f. inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de la religión. || 2. advocación || 3. ant. Convocación, llamamiento. || 4. fam. Inclinação a cualquier estado, profesión o carrera. || errar uno la vocación. fr. Dedicarse a cosa para la cual no tiene disposición, o mostrar tenerla para otra que no se ejercita." La Iglesia Católica confiere tanta importancia a la vocación-llamado que se ha volcado en definir su trascendencia en diversos documentos del Concilio Vaticano II. Por ejemplo, la naturaleza de la salvación se expresa en términos antropológicos vinculados directamente con el llamado de Dios: "La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios."<sup>1</sup> El proceso soteriológico del cristianismo no arranca sin la libre y consciente respuesta del hombre al llamado de su creador. De aquí se desprenden otro tipo de vocaciones eclesíásticas, entre ellas la del sacerdocio, la Iglesia debe cuidarla y fomentar su propagación "...para que aquí en la tierra nunca falten operarios en el Pueblo de Dios."<sup>2</sup> En términos más profanos, Fuentes Mares expuso a estudiantes de derecho sus ideas sobre la naturaleza de la vocación. "Es tema de importancia distinguir, con el mayor esmero los conceptos de *vocación* y *profesión*, sobre todo ante jóvenes que por primera vez ocupan escaños universitarios. Veamos, en primer lugar, lo que significa una vocación, pues de otro modo no podríamos averiguar los que sea traicionarla. Vocación, del latín *vocatio*, significa *llamamiento*, la fuerza de origen desconocido que nos empuja a la conquista de ciertos fines, y que esclaviza todo para lograrlos, incluso la voluntad. Nadie podría contar las ocasiones en que la vocación ha sido la fuerza insustituible, el resorte por la excelencia de la vida humana, y por ello, nada exagero al decir que la historia del hombre es la historia de un cerebro inteligente, de una vocación, y de un par de manos.

Algo más importa precisar para nuestro fin, y es que no debe existir divergencia, ni menos contradicción, entre la vocación y la profesión, del mismo modo que no es posible admitir divorcio entre el origen del impulso y el término o fin hacia el cual el impulso nos conduce. El acto de traición intelectual se gesta en el momento en que

<sup>1</sup> *Guadium et spes*, 19 a.

<sup>2</sup> *Presbyterorum Ordinis*, 11a.



la vocación se aparta del fin realmente perseguido, o dicho en otras palabras: la traición se consuma cada vez que la profesión pierde su carácter vocacional. La vocación tiene un carácter óntico, en tanto que a la profesión corresponde un cariz práctico en lo fundamental.”<sup>3</sup>

La higiénica educación de los últimos cien años se ha preocupado por ser eficiente –sin asumir que lo haya sido–, se dice humana porque predica centrarse en el hombre y la sociedad; se considera mejor que otros modelos que le precedieron en el tiempo. Se toman en cuenta muchos factores al trazar líneas de tránsito para los contados estudiantes de secundaria que conseguirán un título universitario: costos de instrucción, eficiencia terminal, proyección de espacios físicos, procesos de acreditación de los nuevos profesionales... ¿En algún momento se considera el asunto de las vocaciones? Los tres textos citados convergen al entender el *llamamiento* como nota definitoria de la vocación. Agregaría a lo dicho por Fuentes Mares que la vocación no puede completarse sin la pasión, por ese *apetito vehemente* que transforma las aficiones y gustos en el centro neurálgico de los esfuerzos de la vida humana. Pero, centrar la educación en vocaciones implicaría modificar no sólo la estructura institucional de la escuela occidental, exigiría crear una nueva filosofía de la educación dedicada a explorar el lado oscuro del ser humano, ahí donde se gestan los sentimientos y los *impulsos irracionales*. ¿Habría una educación más humana que aquella preocupada realmente por los apetitos de los educandos? ¿No sería más barato y redituable un esquema en el que los egresados lograran dedicarse a aquello que le da sentido a sus vidas? ¿Hasta dónde se elevarían los índices de la macroeconomía si los ciudadanos amaran sus profesiones en lugar de sólo ejercerlas? ¿De qué magnitud serían las pesadillas de los docentes perezosos al momento de enfrentarse con estudiantes cuyas exigencias los obligaran a dar mucho más de lo que estipula el programa *basado en competencias*?

La orientación vocacional es estratégica, mientras se cuente con personal enfocado a incrementar sus *años de servicio* sin importarle qué sucederá con las pasiones de quienes le son encomendados, seguiremos quejándonos de tener un país atrasado en temas tecnológicos, económicos y sociales. En todos los años que llevo merodeando aulas, ya como alumno, ya como profesor, sólo he conocido a una persona con verdadera *disposición* para encontrar y fomentar las vocaciones; la mtra. Guadalupe Gaytan, orientadora del Colegio de Bachilleres de Chihuahua. Presenciar sus sesiones de trabajo con estudiantes fue más enriquecedor que

<sup>3</sup> “La universidad, una premonición”, pp. 49-50. Contenido en el volumen *Ensayos y discursos*, pp. 45-53.

escuchar miles palabras vacías de teorías pedagógicas estériles.

En la universidad hay una frase que tememos decirle a nuestros estudiantes, pero que, al igual que proferimos aliento a los brillantes y esmerados, es una obligación externarle a alguno que otro “*usted no tiene vocación para esto, le sugiero que cambie de carrera*”. Sin lugar a dudas, es la opinión de un mortal que puede estar equivocado. El destinatario será el mejor juez para determinar el grado de atención que ha de prestársele, partiendo del supuesto que se obra con buenas intenciones. Los profesionistas competentes son deseables, los dotados de vocación son indispensables para conservar y prestigiar nuestros oficios. ¿No es esa una de las metas que persigue un profesor universitario?

